

PALMA, DANIEL 1999. '— «Españoles y Mapuche en el ocaso del siglo XVI». - In: *Liwen*, n° 5, Temuko: Centro de Estudios y Documentación Mapuche Liwen, 1999, p. 177-215.

## Españoles y Mapuche en el ocaso del siglo XVI \*

Daniel Palma Alvarado

*Empezaron los lonko a juntar a la gente y corrió la flecha ensangrentada entre ellos, llamando a la guerra, golpearon muy fuerte con los pies la tierra para despertarla, y ésta se estremeció, como lo hacía cuando el volcán llamaba, golpearon con la mano los tambores y así también despertar a los cielos después de esa larga noche, soplaron canillas de españoles muertos, hechas flautas, para despertar a los espíritus de esos guerreros y apoderarse de ellos y de su fuerza, y soplaron la trutruka, ronca y potente, la que perfora los sonidos del viento y la lluvia. La trutruka siempre llama, cruzando valles y cerros, a juntarse, ya sea a la guerra o a los parlamentos o a los juegos. Ahora llama a la guerra.*

Rosa Miquel

Se han cumplido cuatrocientos años del llamado «desastre de Curalaba», suceso ocurrido el 23 de diciembre de 1598, que gatilló la más importante rebelión mapuche registrada durante el período colonial en el actual suelo chileno.

\* El presente artículo corresponde a la primera parte de la tesis para optar al grado de Licenciado en Historia *La Rebelión Mapuche de 1598*, presentada en 1995 en el Instituto de Historia de la Universidad Católica de Chile.

En efecto, entre 1599 y 1606, el alzamiento de araucanos, huilliche e indios de servicio arrasó con todas las fundaciones españolas en el sur de Chile y amenazó seriamente la dominación hispana en esta apartada colonia<sup>1</sup>. Tras la rebelión, sólo las humeantes ruinas de los poblados revelaban los rastros de la efímera presencia europea al sur del río Bío-Bío. Así, la conquista de la Araucanía, iniciada por Pedro de Valdivia en 1550, culminaba en un descalabro donde, en definitiva, se conquistó muy poco.

El solo hecho de calificar la muerte del gobernador Martín García Oñez de Loyola y casi toda su comitiva a manos de los mapuche como «desastre», refleja el tratamiento unilateral que han recibido los acontecimientos que alborotaron a la gobernación de Chile, desde fines del siglo XVI.

De acuerdo con las versiones más difundidas, el triunfo del toki Pelantaru en Curalaba habría envalentonado a las diversas comarcas mapuche y las habría empujado a tomar las armas en una ofensiva más contra el invasor extranjero. La muerte del gobernador, cargada de un profundo simbolismo, habría contribuido a la cohesión de unidades políticas indígenas de escasa articulación anterior en toda la Araucanía. Favorecidos por una dispareja y abigarrada geografía y por la deplorable situación del ejército hispanocriollo, los mapuche se habrían quedado con la victoria. Se atribuye la exitosa ofensiva de los nativos al efecto catalizador que habría tenido un hecho coyuntural, sin siquiera considerar la posibilidad de un planteamiento estratégico y una organización de mayores proporciones.

Sin embargo, si analizamos el comportamiento de los indígenas antes y durante la rebelión, se aprecia la existencia de una importante coordinación, incluso antes de producirse la emboscada de Curalaba el 23 de diciembre de 1598. Este artículo examina precisamente los hechos acaecidos entre 1592 y 1598, con la finalidad de comprender el impresionante éxito de este levantamiento general mapuche cuyo estallido, según creemos, era inminente y prácticamente inevitable.

1. Se ocuparán indistintamente los términos «Españoles», «hispanocriollos», o «peninsulares», para designar a la población de origen europeo que habitaba el territorio chileno durante la época colonial. En cuanto a la población nativa, el vocablo «mapuche» designa a todos los habitantes de lengua mapudungun; «araucano» se refiere a aquellos que vivían entre los ríos Maule y Toltén aproximadamente, aunque no se debe confundir con la denominación que recibían los indígenas de la región del golfo de Arauco; «huilliche» eran quienes habitaban al sur del río Toltén hasta la isla de Chiloé.

## EL PANORAMA EN EL LADO ESPAÑOL

Año 1592: España se vestía de fiesta. Pronto se celebrarían los cien años del triunfal viaje de Cristóbal Colón que había abierto las puertas a una inmensidad de territorios, incorporados sucesivamente al imperio. Las hazañas de sus vasallos en las Indias y la expansión de la religión católica llenaban de orgullo a la monarquía. Casi todo era esplendor y, especialmente, riquezas que llegaban a Europa en grandes convoyes de navíos de carga, secundados por buques de guerra. El oro y la plata colmaban las arcas reales y permitían la mantención de cruentas guerras en Flandes y en el Mediterráneo.

Allí, poderosos adversarios, como los turcos, quitaban el sueño a los capitanes imperiales que defendían las fronteras y la soberanía de los reyes de España en Europa. Corsarios y piratas protestantes acechaban por todos lados, desafiando los dominios de la corona en el Atlántico y en América. Campesinos descontentos, de muchas regiones que incluso ignoraban la existencia del Nuevo Mundo, obligaban a una constante guerra social.

Muy lejos de estas preocupaciones y sin festejos, una pequeña colonia donde «todas las ciudades... no tienen juntas tantos hombres y mujeres como viven en la plaza de Madrid», subsistía en medio de una cotidiana inestabilidad<sup>2</sup>. En Santiago del Nuevo Extremo, capital de la provincia de Chile, «...la vida era simple. Casas de adobe, paredes blancas de cal; a veces tapices cubriendo los suelos enladrillados, y en los desnudos muros, pinturas de santos. El agua, racionada y escasa. El alumbrado, velas de sebo. La comida, frugal y en ocasiones abundante. El vino hacía las delicias de propios y extraños. La higiene era casi desconocida. La ropa buena se heredaba por generaciones, y cuando alguien fallecía, trajes y prendas interiores eran materia de inventario»<sup>3</sup>.

El 6 de octubre de 1592 juraba en esta ciudad un nuevo gobernador. Se llamaba Martín García Oñez de Loyola, bordeaba los 45 años y venía revestido de ostentosos pergaminos, entre los cuales figuraba la captura

2. La expresión es de JERÓNIMO DE QUIROGA, *Memorias de los sucesos de la guerra de Chile*, Ed. Andrés Bello, Santiago, 1979, p. 266. La crónica es de finales del siglo XVII.

3. FERNANDO CAMPOS HARRIET, *Alonso de Ribera, gobernador de Chile*, Ed. Nacional Gabriela Mistral, Santiago, 1973, p. 75.



del inca Túpac Amaru en 1572. En la última década del siglo XVI, la fama de la gobernación que asumía, no resultaba muy alentadora para quienes pretendían llenarse los bolsillos con oro y adquirir encomiendas. Según Diego Barros Arana, «dos mil individuos de origen español que poblaban a Chile el año de 1592, vivían repartidos en diez pequeñas y modestísimas aldeas, a las cuales sin embargo se les daba el pomposo nombre de ciudades»<sup>4</sup>. Dichas ciudades eran La Serena, Santiago, Chillán, Concepción, Angol, Imperial, Valdivia, Villarrica, Osorno y Castro.

La situación económica de estos pueblos era precaria<sup>5</sup>. Los lavaderos de oro ya no rendían las cantidades de antaño y estaban casi completamente abandonados. Sólo las fantasías de algún nostálgico explican el hecho que, hasta bien entrado el siglo XVII, se hablara de las fabulosas minas de oro que cobijaba el territorio ocupado por los mapuche y donde, supuestamente, «se hallaban granos como nueces, otros como huevos y algunos particulares mucho mayores»<sup>6</sup>. En realidad, las antiguas encomiendas, cuyos dueños perseguían fundamentalmente la extracción de oro, habían perdido su atractivo.

Más allá del agotamiento de los lavaderos, el principal problema era la merma poblacional que afectaba a los indígenas encomendados y que se acentuó dramáticamente con la gran epidemia de viruela de 1591. La peste causó sus mayores estragos en los territorios mapuche, donde cobró un elevadísimo número de víctimas fatales. De acuerdo a Encina, los españoles perdieron rodos sus indios auxiliares, de manera que «ni el maestro de campo, ni los capitanes tenían quien les ensillase el caballo»<sup>7</sup>. En general, la población autóctona de Copiapó a Chiloé había descendido drásticamente, de unos 800 mil a la llegada de los españoles a 160 mil en

4. DIEGO BARROS ARANA, *Historia General de Chile*, tomo III, Ed. Rafael Over, Santiago, 1884, pp. 126-127.

5. El tema económico ha sido tratado en detalle por SERGIO VILLALOBOS en su *Historia del pueblo chileno*, tomo II, Ed. Zig-Zag, Santiago, 1983 y FRANCISCO ANTONIO ENCINA en el tomo II de la *Historia de Chile*, Ed. Nascimento, Santiago, 1950. También se encuentra información en ÁLVARO JARA, *Guerra y sociedad en Chile*, Ed. Universitaria, Santiago, 1971 (5ª edición, 1990), capítulo 2. Estos textos han sido la base para caracterizar brevemente la situación económica de Chile en este período.

6. ALONSO GONZÁLEZ DE NÁJERA, *Desengaño y reparo de la guerra del Reino de Chile*. Colección de Historiadores de Chile (en adelante CHCh), tomo XVI, Imprenta Erchilloy, Santiago, 1889, p. 36.

7. MARINO DE LOBERA, *Crónica del reino de Chile*, citado por ENCINA, op. cit., p. 131.

1598<sup>8</sup>. Sin oro ni mano de obra, pocos eran los incentivos para atraer a Chile población de origen hispano.

Así las cosas, no todo era miseria para los españoles. Las necesidades de alimentación habían permitido desarrollar una agricultura que, junto con la ganadería, corrió mejor suerte que la minería del oro. Del autoabastecimiento se pasó, desde mediados del siglo XVI, a una nada despreciable actividad exportadora dirigida hacia el Perú, cosa que revela la existencia de cierta cantidad de excedentes de producción. De hecho, «el retorno chileno ya no consistía sólo en oro: el Perú llevaba en cantidad considerable para la magnitud de las economías de ambos países, sebo, cordobanes, badanas, vino, madera, manzanas, aceite, cobre, cáñamo, carne salada, tocino, aceitunas, puercos, etc.»<sup>9</sup>.

La fertilidad de los suelos y las bondades climáticas favorecían la producción, cosa resaltada por todos los cronistas cuando tratan de las virtudes de Chile. Además, con la decadencia de los lavaderos de oro, el comercio de productos agrícola-ganaderos adquirió mayor importancia, «hasta dar un tono pastoril y agrícola a la economía chilena»<sup>10</sup>. El tráfico se orientaba de sur a norte, aportando las ciudades meridionales diversas mercaderías, como eran los paños —elaborados por indios encomendados—, el vino y diversas frutas. En Angol, por ejemplo, se cogían más de 30 mil botijas de vino (300 mil litros) al año<sup>11</sup>.

Pero el elemento que, sin duda, imprimió una fisonomía particular a la gobernación de Chile y condicionó su desenvolvimiento económico-social, fue la ininterrumpida guerra que sostenían los peninsulares contra los mapuche. «Los colonos estaban condenados a vivir en una intranquilidad constante, a desatender con frecuencia sus familias y sus intereses para salir en campaña, y a imponerse sacrificios pecuniarios que

8. VILLALOBOS, *Historia del pueblo chileno*, tomo II, op. cit., p. 107.

9. ENCINA, op. cit., p. 206. Un sugerente enfoque, en cuanto a la interpretación de este fenómeno, considerando el posterior desenvolvimiento económico de la gobernación de Chile, es planteado por MARIO MATUS, «Para una caracterización de la economía chilena en los siglos XVI y XVII», en *Revista Nueva Clio*, Cuarta etapa, n° 5, Santiago, 1994.

10. VILLALOBOS, *Historia del pueblo chileno*, tomo II, op. cit., p. 55.

11. Parecer que entregó Francisco Galdames de la Vega a Alonso de Ribera, Concepción, 16 de febrero de 1601, Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile (en adelante CDIHCh), 2ª Serie, tomo VII, p. 58.

debían parecerles abrumadores»<sup>12</sup>. La dificultad para mantener las poblaciones con sus respectivas encomiendas ya había forzado al gobernador saliente, Alonso de Sotomayor, a acudir en persona al Perú para solicitar refuerzos.

Por su parte, los vecinos se quejaban de las continuas derramas que imponían las autoridades militares y exigían soluciones. La Real Hacienda, admitiendo las súplicas, se fue convirtiendo en el organismo que financió la guerra. *«A medida que avanzó el siglo XVI la dependencia de las cajas reales del Perú se fue acrecentando a causa del doble fenómeno de la decadencia de los lavaderos chilenos y del auge extraordinario de la producción argentífera de Potosí. En los seis años que median entre 1589 y 1594, los refuerzos de todo tipo enviados desde Lima ascendieron a 201. 899 ducados, que corresponden a 163.249 de los antiguos pesos de oro, equivalentes a su vez, a 775,29 kilos»*<sup>13</sup>.

En definitiva, el flamante gobernador Oñez de Loyola heredó una gobernación, donde la dependencia del Perú para mantener la guerra, la pobreza del erario, el desgaste de sus habitantes y la resistencia indígena eran los cimientos de un frágil edificio.

### UN GOBERNADOR CON LAS MANOS ATADAS

Varios inconvenientes opacarían paulatinamente el ánimo de Oñez de Loyola. Ya en el momento mismo de su llegada tuvo que enfrentar el primer escollo: la desazón que se apoderó de muchos vecinos ya que, *«...después que le vieron ir sin socorro de gente ni de dinero en tiempo que lo estaban esperando como el dicho virrey les había asegurado por sus cartas, causó gran descontento en el dicho reino, mayormente entre la gente de guerra, de suerte que fue necesario al dicho gobernador usar de medios extraordinarios para entretener los soldados dándoles algún dinero que pudo recoger hasta empeñar para esto los tributos de unos indios que vacaron y asegurándoles, sobre todo, la brevedad de la venida del socorro del Pirú...»*<sup>14</sup>.

12. BARROS ARANA, op. cit., pp. 141-142.

13. VILLALOBOS, *Historia del pueblo chileno*, tomo II, op. cit., p. 53.

14. Petición de Miguel de Olaverría a la Real Audiencia de Lima por orden del gobernador Oñez de Loyola, 1593, CDIHCh, 2ª Serie, tomo IV, pp. 276-277.

Sin embargo y para colmo de males, las promesas que el gobernador tuvo que hacer en Chile no motivarían mayor inquietud en el virrey del Perú García Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete. Este personaje, recordado en Chile por haber sido uno de sus primeros gobernadores, nunca colaboró con Oñez de Loyola. Por el contrario, obstaculizó su gestión mediante una pasividad casi absoluta en lo que al envío de refuerzos se refiere. Además, el nombramiento del nuevo gobernador de Chile no le produjo satisfacción alguna y así lo expresó al rey: *«...no le tengo por nada a propósito, porque ni es soldado, ni quiere serlo y tiene poco ánimo y es en gran manera mísero»*<sup>15</sup>. Más tarde, las acusaciones del virrey adquirieron un tono más agresivo y poco común en la correspondencia oficial de la época, llegando a calificar a Oñez de Loyola de *«...tan miserable y codicioso que todo el tiempo se le va en buscar minas...»*<sup>16</sup>.

Entonces, al gobernador de Chile no le quedó otra alternativa que aceptar la aversión del virrey hacia su persona y dirigir sus peticiones directamente a España<sup>17</sup>. Su misión de concluir la conquista no contará durante algunos años con el fundamental apoyo del Perú.

Cabe rescatar de este episodio el hecho que las rencillas personales actuaron en algunos casos en desmedro de los intereses que, supuestamente, defendían todos los funcionarios de la corona en América. Tales resquemores perjudicaron sobre todo a quienes, en lastimosas condiciones materiales, intentaban hacer frente a los mapuche. Cuatro años sin refuerzos de tropas tendrían sus repercusiones en los dos bandos en pugna.

El reino no contaba con suficientes soldados para poder conservar sus poblaciones y fuertes sin temor. Cuando más, se sacaban trescientos hombres en campaña. La correspondencia del gobernador y sus colaboradores, de los encomenderos y de los religiosos está colmada de encarecidas demandas de socorros. En 1593, por ejemplo, se solicitó en

15. Carta del virrey marqués de Cañete al rey, Lima, 15 de Mayo de 1593, CDHCh, 2ª Serie, tomo IV, p. 332. Véase también la carta que dirigió a Juan de Ibarra el 28 de abril d 1592, id., id., p. 188.

16. Carta del virrey marqués de Cañete al rey, Lima, 20 de enero de 1595. Manuscritos Medina (en adelante Mss. Medina), tomo 230, f. 314. En la misma carta pide que el gobernador de Chile sea removido de su cargo.

17. El único comentario de Oñez de Loyola que encontré sobre este punto, está en una carta al rey del 17 de abril de 1593. En la misiva se acusa al virrey de no ayudar a Chile, ya que *« con manifiesta demostración dio a entender ser mi elección contra su gusto y opinión»*, CDIHCh, 2ª Serie, tomo IV, p. 310.



muchos documentos el abandono de la cercada fortaleza de Arauco, por la falta de efectivos para sustentarla<sup>18</sup>. Las gestiones del sargento mayor del reino Miguel de Olaverría ante el virrey, fueron tan ineficaces como las del secretario del gobernador, Domingo de Erazo, en España<sup>19</sup>.

En el sur de Chile el panorama era desolador. «*El ejército atravesaba por un período de plena descomposición, las deserciones de los soldados eran frecuentes, la moral casi no existía, se pasaba hambre, desnudez, casi no había armas, la guerra parecía interminable. La recompensa de los sacrificios parecía no existir sino en el cielo... Este ejército de "resistencia" no tenía la fuerza moral necesaria y materialmente era decrepito*»<sup>20</sup>.

Asimismo, las bajas eran de proporciones y los vacíos dejados por ellas no podían ser suplidos. Entre noviembre de 1591 y abril de 1593, se contabilizó la falta de nada menos que 229 soldados. Los muertos por diversas causas alcanzaban el número de 131. La peste de viruela y otras enfermedades habían sido el verdugo de 84 hombres, mientras los muertos por los mapuche, los ahogados, accidentados o sentenciados por algún delito, sumaban 47. Otros 98 resultaron incapacitados para la guerra por haberse metido a fraile o clérigo —vía de escape utilizada durante muchos años por un gran número de soldados agobiados por las penalidades de la guerra—, encontrarse heridos o enfermos y haber abandonado el reino con licencia o mediante la fuga<sup>21</sup>. Si bien la epidemia de viruela distorsiona las cifras habituales de la mortalidad, éstas nos permiten entender mejor la insistencia de los ruegos y la urgencia de los refuerzos para los propósitos españoles en Chile.

La falta de soldados y, por consiguiente, de seguridad, preocupaba también a los vecinos. En varios documentos se aprecia el temor que reinaba frente a las incursiones de grupos o avanzadas mapuche contra fuertes y ciudades, donde robaban los ganados<sup>22</sup>. Estas condiciones de vida motivaron al Cabildo de la Imperial a concluir que «... como fuerza

18. Véase CDHCh, 2ª Serie, tomo IV, p. 299, 304, 317, 328, 363 y 367.

19. Testimonio de estas gestiones son las 11 cartas dirigidas por Domingo de Erazo al rey entre diciembre de 1596 y octubre de 1597, Mss. Medina, t. 97, fs. 218-248.

20. JARA, op.cit., p. 122.

21. Todos estos datos provienen de un documento titulado «Bajas españolas entre noviembre de 1591 y el 21 de abril de 1593», CDHCh, 2ª Serie, tomo IV, p. 328-330.

22. Al respecto véase: «Pedimento del Cabildo de la ciudad de Villarrica para que en sus vecinos no sean compelidos a ir a la guerra», 27 de octubre de 1593 y, especialmente, «Pedimento del Cabildo de

se había despoblar esta ciudad si Vuestra Majestad no fuere servido de socorrer a este reino»<sup>23</sup>.

El nuevo virrey del Perú, Luis de Velasco, quien asumirá su cargo el 26 de julio de 1596, jugará un papel más activo en los asuntos relativos a la guerra de Arauco. Tras los usuales contratiempos que derivaban del enganche de soldados para ir a la impopular provincia de Chile, logró armar y despachar dos contingentes, bajo la promesa de licenciarlos después de un año de servicio<sup>24</sup>. El primero, compuesto por unos doscientos hombres al mando de Gabriel de Castilla, arribó en el mes de noviembre de 1596 y desató la euforia entre los empobrecidos y acongojados vecinos y moradores<sup>25</sup>. Al año siguiente, el mismo Castilla condujo otros ciento cuarenta soldados al puerto de Valparaíso, donde desembarcaron el 1º de noviembre<sup>26</sup>. Con estos efectivos en campaña, Oñez de Loyola confiaba en una pronta pacificación del reino.

Pero los refuerzos no mitigaron los problemas, pues el gobernador no contó con la ayuda de gran parte de los encomenderos de Chile, cuya resistencia a seguir colaborando en la guerra tuvo una favorable acogida en la Real Audiencia de Lima. Ésta, en 1595, dictó una provisión que eximía a los vecinos de sus obligaciones militares e impedía al gobernador echar derramas<sup>27</sup>. Los reclamos no tardaron y, el mismo año, Olaverría

la ciudad Imperial para que sus vecinos no sean compelidos a ir a la guerra», 18 de noviembre de 1593, CDHCh, 2ª Serie, tomo IV, pág. 376.

23. Carta del Cabildo de La Imperial al rey, 22 de noviembre de 1593, CDHCh, 2ª Serie, tomo IV, p. 376.

24. El tema del enganche de soldados para la guerra de Chile, durante la primera mitad del siglo XVII, ha sido estudiado por JUAN EDUARDO VARGAS C., «Antecedentes sobre las levas en Indias para el ejército de Chile en el siglo XVII (1600-1662)», en revista *Historia*, n° 22, Santiago, 1987, p. 335-356.

25. Aunque el virrey Velasco, en carta del 11 de octubre de 1596 (Mss. Medina, tomo 98, f.92), había informado a Oñez de Loyola que enviaría 215 hombres, consta por los siguientes documentos el número indicado en el texto: carta del virrey a Oñez de Loyola al rey. Las tres están en Mss. Medina, tomo 98, fs. 95, 30 y 41 respectivamente. Por último, está la carta del deán y Cabildo de La Imperial al Consejo de Indias del 7 de febrero de 1597, Mss. Medina, tomo 100, f. 27.

26. Carta de Gabriel de Castilla a Oñez de Loyola, 1º de noviembre de 1597. Mss. Medina, tomo 98, f. 111.

27. Provisión de la Audiencia de Lima para que no se admita a los vecinos de Chile para ir a la guerra de Arauco y no se les eche derrama ni se les tomen sus haciendas, Lima, 26 de abril y 2 de mayo de 1595, Mss. Medina, tomo 97, documento n° 1493.

pedía al virrey la derogación de esta provisión <sup>28</sup>. Igual cosa tramitaba Erazo en el Consejo de Indias, donde conseguirá un decreto que mandaba a la Audiencia de Lima «*se abstenga en dar provisiones en todo lo que fuere gobierno y guerra y en esto deje libre al gobernador*» <sup>29</sup>.

A pesar de esta medida, los hechos prueban que al momento de requerirse la presencia de los encomenderos, éstos hacían caso omiso de los llamados. Así ocurrió por ejemplo en 1596, cuando Oñez de Loyola, enterado de que le llegarían pronto los refuerzos del Perú, instó a todos quienes tuvieran encomienda en Tucapel a participar con sus armas y caballos en la conquista de dicha comarca. Para presionar a los propietarios, ordenó que dentro de sesenta días desde hecha la notificación, acudiesen al ejército bajo pena de perder su encomienda <sup>30</sup>. De nada sirvieron las amenazas y, una vez más, el rey se convirtió en fuente de desahogo para el gobernador. En 1598 le escribe: «...*aunque se les han hecho apercebimientos y particularmente a los encomenderos de Tucapel, no han acudido a la guerra de cuatro años a esta parte; porque cuando todos acudiesen no son ocho hombres de servicio...*» <sup>31</sup>. Pedro Cortés y Miguel de Silva, ilustres y afamados militares de la colonia, confirman la negativa de los vecinos y lo perjudicial que ésta resultaba para el desarrollo de la guerra <sup>32</sup>.

En tanto, el propio rey cederá ante las enérgicas y reiteradas quejas de sus vasallos de Chile y promulgará, el 15 de octubre de 1597, una real cédula en favor de los vecinos y encomenderos, ordenando al gobernador «...*que procureis excusarlos y relevarlos de la guerra cuanto fuere posible, y no los compelaís a ir a ella sino en casos forzosos, y que no se pueden excusar, y que acomodeis las cosas de manera que no falten bastimentos para la expedición de la guerra*» <sup>33</sup>. Una larga pugna entre los intereses privados y las autoridades

28. Pedimento de Miguel de Olaverría al virrey, 14 de agosto d 1595, Mss. Medina, tomo 98, f. 151.

29. Memorial de lo que pide Oñez de Loyola, Santa Cruz, 16 de octubre de 1596, Mss. Medina, tomo 97, f. 206.

30. Provisión de Oñez de Loyola para la guerra de Chile (?1596?), Mss. Medina, tomo 97, fs. 141 y 154-160.

31. Relación de lo que escribe el gobernador de Chile en carta de 17 de enero de 1598 sobre las cosas de la guerra, Mss. Medina, tomo 98, f. 68.

32. Véase la Información sobre la guerra de Chile en carta de 17 de enero de 1598 sobre las cosas de la guerra, Mss. Medina, tomo 98, f. 68.

33. La real cédula está publicada íntegramente en MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI, *Los precursores de la independencia de Chile*, tomo II, Imprenta Litografía y Encuadernación Barcelona, Santiago, 1909-1910, pp. 105-106.

militares, se resolvía así en favor de los primeros.

Por otra parte, hay que precisar que en estos años no todos los encomenderos manifestaban un mayor interés por sus posesiones, cosa que también influía en la apatía frente a la guerra. La desmedrada situación económica y las constantes arremetidas indígenas habían forzado a algunos a asentarse en Santiago y a probar suerte en otras actividades. De un documento de enero de 1598 se desprende que, de 39 encomiendas de Arauco, Tucapel y Purén, sólo 11 estaban en condiciones de ser pobladas por sus dueños. Las restantes estaban vacantes o simplemente no podían ser ocupadas, por residir el encomendero en otra de sus posesiones, tener problemas de edad o de salud <sup>34</sup>.

La tarea de Oñez de Loyola no se presentaba nada de fácil. A la par con los conflictos que se desarrollaban al interior de la sociedad hispanocriolla, los imprecedibles mapuche colocaban en serios aprietos a las ciudades del sur del Biobío.

## LOS MAPUCHE Y LA GUERRA

El tenaz enemigo de los españoles hace mucho tiempo habitaba los territorios del actua sur chileno. Eran los mapuche: la gente de la tierra. Sus miembros se identificaban con la tierra, no se consideraban dueños de ella. A fines del siglo XVI, los araucanos, que conservaban porfiadamente su liberrad, ocupaban la zona comprendida entre los ríos Biobío y Toltrén. Un poco más al sur, hasta la isla de Chiloé, vivían los denominados huilliche, la gente del sur.

Entre los mapuche había un sinnúmero de subdivisiones (linajes, rehues, cavies...) cuya lógica articuladora hasta el día de hoy es difícil de establecer. En este trabajo las diferenciaremos de acuerdo a las descripciones dejadas por los cronistas y funcionarios españoles, pues, desgraciadamente, carecemos de otras fuentes para iluminar la compleja problemática socio-política del mundo mapuche en este período.

34. Relación de las personas que tienen encomiendas en las provincias de Purén, Tucapel y Arauco, 16 de enero de 1598. Mss. Medina, tomo 100, fs. 114-118.



Las agrupaciones mapuche más importante y numerosas se congregaban en torno a la cordillera de Nahuelbuta la cual, durante el período colonial, estaba cubierta por una densa vegetación que dificultaba trepar por sus laderas. Al oeste de estas montañas de hasta mil metros de altura, se ubicaban los mapuche de Arauco y los tucapeles, cuyos padres y abuelos fueron inmortalizados por Ercilla en La Araucana, al otro lado residían los mapuche de Catiray y de Purén<sup>35</sup>.

Otras comarcas o «provincias» (según las conceptualizaron los españoles) de importancia eran las moradas de los coyunches o cuncos y de los marehuano, llamados así por la deformación de Marihuano, región donde vivían. Sus familias se esparcían por la zona que rodea la confluencia de los ríos Biobío y Laja hasta la ciudad de Angol. Avanzando hacia la cordillera, en los alrededores de la actual población de Mulchén, habitaban los denominados moluche. En la región donde estaba enclavada la ciudad de la Imperial se encontraban los cautenes, que debían este nombre al hecho de estar asentados en torno al río Cautín. Más al este, incluyendo los faldeos de los Andes, estaban los mapuche de Maquehua. Al sur, por último, habitaban los toltenes, los cuncos y los huilliche de los llanos de Valdivia y de la región de Osorno<sup>36</sup>.

Un contemporáneo distinguía las siguientes comarcas mapuche a fines del siglo XVI:

*«Pasado Biobío a la marina, está el estado indómito araucano, adonde tiene Marte su oficina, y él tiene a Catiray a izquierda mano; de Catiray al este se termina el espacioso término engolano donde de áspera gente y cordillera está la antigua Engol puesta en frontera.*

*Del fin de Arauco, Tucapel apunta, que nombre se le dá también destado, de lado a Tucapel Purén se junta, que de maleza y agua está fosado, que no ha de obedecer, más se barrunta: pues una sola vez la paz ha dado, pero de haberlo hecho arrepentido, sesenta años después se ha defendido.*

35. «La zona de Arauco junto con la vertiente oriental de Nahuelbuta (Angol, Purén) y el extremo sur de esta cadena montañosa (Imperial), parecieron haber sido los lugares más densamente poblados. Lo que hoy día es Cañete, Lebu, Arauco, Conulino y las orillas del lago Lanalhue, poseían una población sedentaria, establecida, muy numerosa, sin llegar a constituir poblados». JOSÉ BENGÓA, *Historia del pueblo mapuche*, Ed. SUR, Santiago, 1985, p. 19.

36. El hecho que los centros de población mapuche coincidan con la ubicación de las ciudades españolas se debe, seguramente, al carácter de la conquista. Es obvio que los castellanos fundaran sus establecimientos en lugares donde había suficiente población nativa par ser encomendada.

*Está luego adelante la famosa provincia de Cautén intitulada cuya gente fiel y belicosa guardó siempre la fe a la nuestra dada...*

*Pasados ya los términos cautenes que toman de Cautén agua y renombre, se llaman los demás perquelaquenes, y veinte leguas usan deste nombre: donde el gobernador, rico de bienes, en una fundación dejó su nombre: tiene oro, fértil suelo, larga fama Valdivia fue él, Valdivia ella se llama.*

*Al este desta parte retorciendo, la de mallalauquén se determina, provincia que su término extendiendo con el de la Imperial ciudad confina. Y en ángulo la punta feneciendo, de ambas ciudades a un volcán vecina, la noble Villarrica está fundada y es la que más del mar está apartada.*

*De Valdivia el distrito fenecido, el de Osorno comienza y se dilata: treinta leguas al sur corre extendido y al fin en los ancudes se remata...*<sup>37</sup>.

Estos versos contienen valiosa información sobre las principales áreas de población indígena. Se desprende de ellos que al sur del gran Biobío existían varias «provincias» que se diferenciaban claramente unas de otras, tal como se han presentado arriba<sup>38</sup>. Como veremos luego, la guerra había condicionado la organización interna al punto de conformarse las ayllarehuas, agrupaciones de los más pequeños levos o rehuas: «A la provincia de nueve llaman aillaregua porque ailla en su lengua quiere decir nueve y la de siete llaman relgueregua porque relgue en su lengua quiere decir siete y a la provincia de cinco reguas llaman los quechereguas porque quechi quiere decir cinco»<sup>39</sup>.

En cuanto a la subsistencia mapuche, la tradicional recolección de alimentos, en estos años, se complementaba con una agricultura

37. JUAN DE MENDOZA MONTEAGUDO, *Las guerras de Chile*, Imprenta Ercilla, Santiago 1888. Los versos corresponden al Canto I, pp. 4-5.

38. Cabe recordar que la organización social mapuche se articulaba en base de parentesco y que las distintas familias extensas (abuelos, padres, primos, nietos, etc., con sus respectivas mujeres e hijos), se agrupaban en territorios contiguos. La unión de dos o más familias a través de matrimonios o alianzas permanentes configuraba lo que los españoles interpretaron como «provincias». Cfr. BENGÓA, op. cit., pp. 26-28 y Sonia Montecino, *La sociedad mapuche; transformaciones estructurales entre el siglo XVI y XIX*, Tesis de Grado, Escuela de Antropología, Universidad de Chile, 1980, pp. 22-25.

39. Anexo de los «Autos de las paces y perdón general hechas por García Ramón», 1605, Mss. Medina, tomo 118, f. 45. En cuanto a las reguas cabe agregar: «La rehua permitía el encuentro, ciertas veces del año, de los grupos que se encontraban dispersos dentro de un territorio común, elemento que de uno u otro modo aseguraba el afianzamiento de los lazos económicos, parentales, políticos y militares, y la mutación viva de los nexos que reproducían su propio sistema social». MONTECINO, op. cit., p. 24.



beneficiada con los cultivos traídos por los españoles. Sementeras de cebada y trigo se alternaban ahora con los maíces. Las especies frutales que acompañaron al soldado y encomendero, «se dispersaron con facilidad y brindaron sus frutos gratuitamente. En la Araucanía y en la región de los Lagos el manzano se propagó en forma silvestre, dando lugar a bosquecillos que proporcionaban frutos abundantes a los indígenas»<sup>40</sup>. La vid también logró extenderse con bastante rapidez.

Los animales europeos –vacas, ovejas y cerdos– fueron igualmente incorporados a la dieta alimenticia de los nativos, hasta convertirse la ganadería en la principal actividad económica mapuche durante los siglos XVII y XVIII. Mención aparte merece la asimilación del caballo, especialmente por la utilidad que le prestó al indígena en la guerra.

En un interesante artículo Margarita Alvarado analizó en profundidad la importancia que el caballo o kawellu adquirió en la sociedad mapuche. Hacia finales del siglo XVI, «las relaciones sociales, el poder político, las actividades rituales, la vida cotidiana y por sobre todo la compleja maquinaria de la guerra, pasaban por la posesión de muchos caballos. Ser el amo, dueño y propietario de una gran cantidad de caballos equivalía a poseer y disfrutar... un prestigio y un poder considerable»<sup>41</sup>.

El potro, distinguido por su fuerza, nobleza y rebeldía, será el caballo que preferentemente ocuparán los kona mapuche. «Para el manejo y sultura en el uso de su cabalgadura y para la diferenciación del guerrero, el mapuche fue capaz de crear e implementar sus propios arreos y aperos, imitando, en los primeros tiempos, los objetos del conquistador pero en otros materiales... Dichos artefactos se caracterizaron, sobre todo en los primeros años de guerra, por ser extraordinariamente escuetos y eficientes, siendo de contextura ligera pero firme. La pesada y rígida silla jineta se transformó en una elemental armazón compuesta por dos tablillas horizontales unidas por una especie de horquilla de madera, que recibía el nombre de ponon casco»<sup>42</sup>.

40. VILLALOBOS, *Historia del pueblo chileno*, tomo II, op. cit., p. 23.

41. MARGARITA ALVARADO, «Weichafé: El guerrero mapuche. Caracterización y definición del rol de guerrero en la "Guerra de Arauco" (1536-1656)», en *Revista de Historia Indígena*, nº 1, Santiago, 1996, p. 43. Véase también el antiguo trabajo de RICARDO LATCHAM, «La capacidad guerrera de los araucanos, sus armas y métodos militares», en *Revista Chilena de Historia y Geografía*, tomo XV, Santiago, 1915.

42. ALVARADO, op. cit., p. 46.

Los militares españoles nunca se cansaron de alabar la caballería mapuche. El experimentado coronel Francisco Del Campo, por ejemplo, señaló en 1601 haber enfrentado una junta mapuche de tres mil hombres, mil de los cuales lucían los mejores caballos que habría visto en su vida<sup>43</sup>. González de Nájera, por otra parte, destaca los adornos y protecciones de cuero de buey que exhibían los caballos mapuche<sup>44</sup>.

La cotidianeidad de este mundo mapuche, al igual que la de los poblados españoles, se enmarcaba en la lógica de la guerra. De hecho, muchas comarcas estaban alzadas cuando arribó Oñez de Loyola. Sin embargo, el mayor dolor de cabeza para los vecinos hispanos lo constituía la comarca de Purén. Una pantanosa ciénaga cobijaba a sus indómitos moradores, prácticamente sin poder ser inquietados por los españoles. La fertilidad de las llamadas «vegas de Lumaco» proveía de alimentos a las familias mapuche de la región. Fray Diego de Ocaña, un viajero que el año 1600 visitó el reino de Chile, describió de la siguiente manera el reducto de Purén:

«Es la mayor fuerza que tienen en este Reyno porque es una laguna grande, muy hondable y con muchas islas dentro en las cuales habitan los indios y con canoas se sirven, porque las sementeras las hacen alrededor de la laguna. Y el ganado ovejuno y porcino y algunos cabrios questos indios tienen, se pasta en tierra alrededor de la laguna y está tan hecho este ganado a embarcarse y desembarcarse en las canoas cada noche y a la mañana el mesmo se entra a las canoas y los indios no tienen más trabajo que llevarlo y traello. Y Si alguno reparase en cómo esta laguna no se ha conquistado es la causa que un cuarto de legua alrededor de ella es todo de pantanos y todo hasta la punta y grandes carrizales. Una vez que han probado los españoles a entrar por estos lodazales llegaron a las islas, los indios se fueron con sus canoas a la otra parte y se metieron por las montañas y como no tienen más de lo que comen y el vestido que traen, no hallaron [los españoles] más de las casas solas. Y cuando los buscan por las montañas se vuelven a la laguna y desta suerte no se pueden dar alcance y no se pueden conquistar... y así son

43. «Informe de Francisco del Campo sobre los acontecimientos de las provincias de Valdivia y Chiloé», Osorno, 16 de marzo de 1601, en CLAUDIO GAY, *Historia física y política de Chile*. Documentos sobre la historia, la estadística y la geografía, tomo II. Imprenta de E. Thunor y Cía., París, 1852, p. 141.

44. GONZÁLEZ DE NÁJERA, op. cit., p. 115.



estos indios muy belicosos por esta ocasión que tienen desta fortaleza desta laguna que la naturaleza parece que puso allí en defensa suya»<sup>45</sup>.

Los purenes, tras la muerte de Pedro de Valdivia, nunca pudieron ser sometidos y asumirían, a partir de la última década del siglo XVI, la conducción de la resistencia mapuche. Según Alonso de Ovalle, durante el gobierno de Oñez de Loyola «sólo Purén era el que, defendido con el natural muro y fosos de sus ciénagas, rugía como león en sus quebradas y valles, no pudiendo tragar ni sufrir la conformidad de los demás indios con los españoles...»<sup>46</sup>. Ratifica lo anteriormente dicho un verso del poema épico Purén Indómito, título que por sí solo resulta revelador:

«Son los purenes gente belicosa y cabeza de todos los chilcanos; en una gran laguna cenagosa viven, toda cercada de pantanos; han gozado de vida licenciosa sin haber tributado a los hispanos; Arauco y Tucapel se les sujetan, y las demás provincias le respetan»<sup>47</sup>.

Ya en 1592, un funcionario del reino se lamentaba de la belicosidad que ostentaba Purén: «...estos tales que digo que están de esta parte de la serranía [cordillera de Nahuelbuta] poblados en las faldas de ella, a la banda de nuestras ciudades y casi a vista de los caminos, son los que suelen salir a hacer los daños de muertes y robos y de acometer a la ciudad de Angol y no los de Arauco, que éstos están en su tierra y junto a la mar...»<sup>48</sup>. No es casual, por tanto, que los principales jefes mapuche del levantamiento general de 1598 —Pelantaru y Anganamón— surgieran precisamente de Purén.

Arauco y Tucapel constituían los focos históricos de la resistencia mapuche. Hacia fines del siglo XVI, la prolongada guerra había provocado un enorme desgaste en estas comarcas fronterizas, diezmando considerablemente a su población. No obstante, en muchas oportunidades los mapuche de Arauco y los tucapeles actuaban al alero de los de Purén. Alonso de Sotomayor, durante su gobierno, se había percatado claramente de dicha colaboración. Entre los remedios que proponía para acabar la

guerra señalaba, en 1608, que «estando de paz estas tres provincias de Arauco, Tucapel y Purén se pueden tener muy ciertas esperanzas de que con brevedad lo estará todo aquel reino; la causa de esto es muy notoria, porque han sido siempre el corazón de aquella guerra, y quien más la ha sustentado y adonde se fue recogiendo el fuego que después volvió a abrasar aquella tierra; por esta razón están los indios de allí tan lozanos, que quieren solos llevarse la gloria de las victorias pasadas, y en particular los de Purén que son los más temidos y respetados que los de Tucapel y Arauco se reconocen sus inferiores de ellos»<sup>49</sup>.

Si bien los mapuche de Arauco, por su mayor cercanía a los asentamientos hispanos, habían sido forzados a dar las paces en algunos momentos, varias rehuas de Tucapel perseveraban en su independencia desde los tiempos del gobierno de García Hurtado de Mendoza. «Y estos de Tucapel y Purén, Engolmo y Paicavi, y todo lo que está en aquellas provincias, que es todo lo que ahora está rebelado —escribía el licenciado Melchor Calderón en 1599—, desde el tiempo de don García nunca han sacado oro, ni dado servicio personal, porque sólo acudieron a ayudar a hacer las casas»<sup>50</sup>. Veremos luego que Oñez de Loyola tampoco logrará someter estas parcialidades.

Alrededor del Biobío eran muy temidas las incursiones que contaban con el concurso de estas comarcas. Miguel de Olaverría señala, por ejemplo, que los coyunches y los mapuche de ultra Biobío (Talcamávida, Hualqui, Rere, Quilacoya), «sirven al cuerpo referido de Arauco y Tucapel y Purén en la misma forma que sirven dos cabos o caballeros a una fortaleza»<sup>51</sup>. Este comentario, aparentemente trivial, revela la magnitud de la coordinación mapuche, especialmente en las coyunturas bélicas.

El grado de resistencia al invasor hispano era menor en otras partes. Los mapuche de ultra Biobío, Marihuenu y Catiray se alzaban cada vez

45. Fray DIEGO DE OCANA, «Viaje a Chile, año 1600», en *Anales de la Universidad de Chile*, n° 120, Santiago, 1960 p. 28.

46. ALONSO DE OVALLE, *Histórica relación del reino de Chile*, Instituto de Literatura Chilena, Santiago, 1969, p. 268.

47. DIEGO ARIAS DE SAAVEDRA, *Purén indómito*, Ed. Biblioteca Nacional, Universidad de Concepción y Seminario de Filología Hispánica, Concepción, 1984. La cita es del Canto I, p. 138.

48. Carta de Baltazar Sánchez de Almenara al rey, 20 de septiembre de 1592, CDIHCh, 2ª Serie, tomo IV, p. 202.

49. Advertencias de Alonso de Sotomayor al virrey conde de Monterrey sobre lo necesario para la guerra de Chile, 1608, publicado por LUIS TRIBALDOS DE TOLEDO en *Vista general de las continuadas guerras: difícil conquista del gran reino, provincias de Chile*, en CHCh, tomo IV, Imprenta del Ferrocarril, Santiago, 1864, p. 74.

50. Tratado de la importancia y utilidad que hay en dar por esclavos a los indios rebeldes de Chile presentado por el licenciado Melchor Calderón en enero de 1599, CDIHCh, 2ª Serie, tomo V, p. 40. En términos casi idénticos se expresa el futuro gobernador, Alonso de Ribera, en unas Instrucciones dadas al procurador Erazo el 15 de enero de 1602 y en carta al rey del 26 de febrero de 1605, CDIHCh, 2ª Serie, tomo VII, pp. 190 y 551.

51. Informe de Miguel de Olaverría sobre el reino de Chile, sus indios y sus guerras, 1598, en GAY, op. cit., p. 21.

que era posible, pero la mayor vigilancia que ejercían los españoles en estas zonas y el menor número de guerreros que podían ser congregados, impedían una victoria de carácter más estable. Así, la dinámica de la guerra en torno al gran río era de avances y retrocesos, sin amenazar seriamente los enclaves que los españoles habían apostado ahí.

A pesar de esta situación, la sorpresa y ferocidad de las entradas mapuche siempre mantenía en alerta a los fuertes y poblados. Descuidarse significaba un grave error, pues los catirayes seguían siendo un enemigo respetable. Dos mulatos, que habían vivido dos y tres años respectivamente, entre los mapuche nos entregan un muy interesante testimonio al respecto:

*«Fuéles preguntando que ayllaregua es la que más respetan los indios de guerra o la que en más es tenido, dijeron que a la de Catiray y despues a la de Purén.*

*Féles preguntado cómo habiendo muerto a don Pedro de Valdivia la ayllaregua de Tucapel y habiendo despoblado dos veces a la ciudad de Cañete de Tucapel y hecho otras muchas hazañas la cihca ayllaregua la tine a la de Catiray por más temida y principal, dijeron que lo que en esto han oido tratar es que la muerte del dicho gobernador Valdivia y las demás vistorias que la ayllaregua de Tucapel alcanzó gueron con ayuda y consejo de la ayllaregua de Catiray y que por esto es temida como la más principal.*

*Fuéles preguntando si saben o entienden que si se conquistase o diese la paz la ayllaregua de Catiray, la de Purén y Tucapel darían la paz, dijeron que han oido tratar y platicar a caciques de Purén y Tucapel que faltándoles Catiray y su ayuda no se podrían sustentar»*<sup>52</sup>.

Conviene puntualizar que estas declaraciones fueron tomadas en circunstancias que Catiray resistía al español con relativo éxito, antes de ceder a las embestidas de las tropas de Oñez de Loyola en 1594. Los hechos posteriores prueban, sin embargo, que Purén y Tucapel ya se alzaban como ayllarehuas principales y que conservaron sus tierras sin la ayuda de Catiray.

52. Declaraciones de dos mulatos que vivían entre los indios rebeldes, 27 de diciembre de 1593, CDIHCh, 2ª Serie, tomo IV, p. 389. El nuevo gobernador se expresaba en los siguientes términos sobre esta comarca: «...la ayllaregua de Catiray y Maveguan que es el más gallardo y peligroso enemigo que hay en todo la tierra...». Carta de Oñez de Loyola al rey, Concepción, 10 de octubre de 1595, Mss. Medina, tomo 97, f. 106.

Los nativos de los territorios próximos a Imperial, Villarrica, Valdivia y Osorno son calificados por el citado Olaverría como de *«poco valor y no buenos para la guerra»*, siempre provocados en instigados a la rebelión por los de Purén<sup>53</sup>. La guerra aquí era más bien esporádica y los encomenderos disfrutaban con mayor tranquilidad las delicias de un privilegiado entorno. No obstante, la paz reinante a fines del siglo XVI en esta región era mucho más aparente que real y sólo era estable en torno a los pueblos y fuertes.

En base a las consideraciones expuestas hasta aquí, podemos concluir que existían regiones mapuche —como Purén y gran parte de Tucapel— que con anterioridad al alzamiento general de 1598 habían rechazado exitosamente a los invasores españoles. Presisamente esas regiones serán el centro neurálgico de secretos preparativos bélicos. En otros lugares, como Aruaco, Catiray o la zona del Cautín, el odio al huinca se fue alimentando de las hostilidades, los abusos y el pesado servicio personal al que lo nativos eran sometidos.

Veremos a continuación cómo Oñez de Loyola se enfrentó a sus futuros vencedores.

## ESPAÑOLES Y MAPUCHE DURANTE EL GOBIERNO DE OÑEZ DE LOYOLA

El estado de la guerra no era muy auspicioso cuando arribó Oñez de Loyola, porque gran parte de la Araucanía estaba alborotada tras la partida de Sotomayor al Perú. El informe del nuevo gobernador habla por sí solo.

*«Que de la ayllaregua de Arauco, donde está situada la casa fuerte, el propio levo y otros cinco están de guerra y los otros cuatro de nueve que son, acuden con alguna leña e yerba a los españoles y con soldeador de lanza y flecha a sus compañeros que conservase con los unos y otros. Y que de la de Tucapel han entretenido al maestre de campo mientras las faltó comida con promesas de que llegado yo, darían la paz... Y Catiray ha estado así neutral por la misma falta de comida y que agora que las tienen, se han alzado matando algunas vacas y talando y una sementera que teníamos en el Biobío.*

53. Informe de Miguel de Olaverría sobre el reino de Chile, sus indios y sus gueras, 1598, en GAY, op. cit., p. 22.



*Han cerrado el paso de Arauco de manera que será menester abrirlo con fuerza de la lanza y gente. Y que de Biobío para acá, Gualqui, Rere y Quilacoya y lo demás del término de la Concepción están suspensos en su determinación, como gente que entiende haber de entrar yo por fuerza a Arauco por ellos... Y que la gente que me certifican poder juntar estas tres ayllareguas es de seis a ocho mil lanzas.*

*Y en lo que llaman de la guerra de fuera, que comprende los confines de Chillán, Angol, Villarrica y La Imperial, hay cinco a seis mil indios y dellos mil quinientos soldados de tomas armas, los cuales están de guerra.*

*Que Chillán por la parte de la cordillera nevada con alguna inquietud... Que Angol desta propia parte y de Catiray, por el estero de Vergara, es asaltada...*

*Que la Villarrica está muy afligida de continuos rencuentros con los indios de Maquegua y puelches de la sierra...*

*Que La Imperial sobre todas está en mayor peligro y riesgo de algún siniestro suceso, de tal manera que el cabildo y obispo por su y el coronel me han pedido con instancia mi asistencia personal en la defensa suya y de su frontera, donde de cinco meses a esta parte andas los indios muy gananciosos y los españoles acobardados por los lances que en ellos han hecho y su poca fuerza. Y por esta ocasión [andan] los indios amigos muy sospechoso, por ende se conoce y fuera a inquietarlas. Y con la cercanía de Purén y las ochocientas lanzas que digo de Arauco y Tucapel y los de Maquegua y Coyuncos por otra parte, la tienen en la aflicción y aprieto que me tiene en harto ciudadano»<sup>54</sup>.*

Casi 10 mil mapuche en armas exigían resoluciones inmediatas. La primera medida de Oñez de Loyola consistió en el traslado de su residencia a Concepción, ciudad hacia la cual se mudó en febrero de 1593. El mismo verano iniciará la campaña destinada a socorrer el fuerte de Arauco, defendido por una débil guarnición que mandaba Alonso García Ramón. Tras reñidas escaramuzas, los mapuche comarcanos que asediaban la fortaleza tuvieron que ceder ante doscientos veinte soldados y seiscientos indios amigos de los españoles que acompañaban al

54. Información de Oñez de Loyola para el virrey, 15 de febrero de 1593, CDIHCh, 2ª Serie, tomo IV, pp. 292-293. En otro documento del mismo año, Olaverría afirma que «... desde los diez años a esta parte nunca ha estado la dicha tierra de Chile con más guerra que día de hoy y antes en este tiempo está más consumida, acabada y sin caudal y con menos indios de paz ni tan perdida y falta de lo necesario para poderse acabar la guerra». Habla, asimismo, de 25.000 indios de guerra. CDIHCh, 2ª Serie, tomo IV, pp. 273 y 277.

governador<sup>55</sup>. También fueron maloqueadas las tierras de Tucapel, talándoseles las comidas<sup>56</sup>. Esta táctica, muy empleada por los españoles, buscaba obligar a los mapuche a dar la paz por hambre.

Mientras Oñez de Loyola incursionaba con su campo en Arauco, Tucapel, Purén y Angol, el teniente de gobernador, Pedro de Vizcarra, hacía lo propio en las cercanías de Osorno, donde se habían rebelado los huilliche de Puraila<sup>57</sup>. Las sucesivas entradas en territorio mapuche terminarían por agotar las fuerzas de las comarcas menos numerosas. Después de varios combates, los mapuche de Marihuenu, Talcamávida y los coyunche de toda la ribera del Biobío se rendirán, temporalmente, a las tropas españolas<sup>58</sup>.

Para asegurar las paces y «sin tomar en cuenta lo diminuto de sus fuerzas para llevar a cabo nuevas fundaciones», Oñez de Loyola erigió un pequeño fuerte «en el lugar denominado Millapoa, al lado izquierdo [sur] del Biobío, y a muy corta distancia del punto en que sus aguas son engrosadas por las del caudaloso Laja o Nivequeten»<sup>59</sup>. El 1º de enero de 1595 este fuerte recibirá el título de ciudad, la que será bautizada como Santa Cruz

55. Los indios amigos de los españoles eran los contingentes de guerreros, cuyo envío se exigía a las rehusas de paz en señal de fidelidad a los españoles. En el transcurso del siglo XVII, éstos adquirirán una serie de privilegios, entre los cuales se destaca el no pago de tributos. Se distinguen de los yanaconas, quienes debían colaborar fundamentalmente en las tareas de servicio. Conviene precisar que, en estos años, la diferenciación entre indios de servicio e indios amigos aún no se apreciaba nítidamente. Cfr. ANDREA RUIZ-ESQUIDE, *Los indios amigos en la frontera araucana*, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Colección Sociedad y Cultura, IV, Santiago, 1993.

56. Carta de Oñez de Loyola al rey, Concepción, 17 de abril de 1593, CDIHCh, 2ª Serie, tomo IV, p. 312 y carta de Oñez de Loyola a la Real Audiencia de Lima, 21 de abril de 1593, Mss. Medina, tomo 98, f. 132.

57. Información de méritos y servicios del licenciado Pedro de Vizcarra, fines de 1596, CDIHCh, 1ª Serie, tomo XVI, p. 237-318.

58. Representación de Olaverría al virrey, agosto de 1595, Mss. Medina, tomo 98, f. 139. Véase también una Información de servicios hecha a pedimento del maestro de campo Pedro Cortés el 11 de diciembre de 1603, CDIHCh, 1ª Serie, tomo XIV, pp. 239-275. En ella se refiere, entre otros hechos, un combate con más de 1.000 indígenas de Millapoa y Marihuenu (p. 242).

59. BARRON ARANA, op.cit., p. 209.

de Oñez<sup>60</sup>. A pesar de albergar en sus alrededores abundante maíz, trigo, cebada y ganados de cualquier especie, la vida de esta estratégica fundación sería muy corta<sup>61</sup>. Asimismo, en la ribera norte del Biobío se levantó el fuerte Jesús, con el objetivo de proteger las restablecidas faenas mineras de Quilacoya.

La política de Oñez de Loyola hacia los mapuche, desde un comienzo estuvo centrada en lograr acuerdos que garantizaran una convivencia pacífica. Dada la pequeñez de sus recursos bélicos, no podía aspirar a una conquista basada en la fuerza de las armas. El éxito de su empresa dependía de una estrategia realista que permitiera mantener en pie los poblados españoles y retomar la explotación de los lavaderos de oro. No parece aventurado sostener que el gobernador sabía, aconsejado por los militares de mayor experiencia en Chile, que no podría resistir mucho tiempo ante un eventual alzamiento general mapuche. Por tal razón procuró no agraviar a los indígenas, al menos hasta obtener los refuerzos reiteradamente solicitados. Por eso, también, se esmeró por satisfacer las principales demandas que los lonkos le harían en los parlamentos<sup>62</sup>.

En 1593 se concertaron los primeros acuerdos con los mapuche de Quilacoya (26 de septiembre), de Rere y de Pocoyan (29 de septiembre). El 22 de noviembre Oñez de Loyola se reunió en Imperial con representantes de Maquehua, donde los lonkos sostuvieron:

*«Que su señoría en nombre de S.M., perdona las muertes del capitán Pedro de Maluenda, corregidor de la ciudad Rica [Villarrica], Cristóbal de Aranda, vecino de ella y de los soldados que con ellos mataron en Maquegua*

60. La copia del acta de fundación se puede consultar en los Mss. Medina, tomo 98, fs. 1-3.

61. La abundancia de los parajes de Santa Cruz consta en el *Purén Indómito*, op. cit., Canto VIII, p. 347. Para comprender la importancia de esta ciudad, MARIO FERRECCIO, en el prólogo al citado poema, señala lo siguiente: «La ciudad de Santa Cruz se estimó en su tiempo una fundación estratégica fundamental, eje de la pacificación impulsada por Loyola: vale considerar a este propósito que Guzmán Poma incluye sólo dos ciudades del reino de Chile en su selección de poblamientos importantes del Nuevo Mundo: Santiago y Santa Cruz» (p. 57, nota IX).

62. La mayoría de los trabajos históricos sobre este período destaca la bondad que Oñez de Loyola habría demostrado en sus relaciones con los indígenas e incluso se lo acusa de haber gestado «espiritualmente la ruina de las siete ciudades del sur» y de colocar «en manos de los indios el cuchillo con que debían degollarlo» (ENCINA, op. cit., p. 151). Cabe preguntarse, ¿qué alternativa tenía el gobernador? Creo que su política conciliadora era la única forma realista de oponerse a un creciente poderío mapuche que ya estaba cambiando las reglas del juego a los españoles.

*y cercos y batallas que han dado e robos de indios e ganados que han hecho. Y por consiguiente ellos perdonarán los que a ellos se les han hecho, muerto e tomado y desterrado, para que no se trate de cosa pasada hasta este día. Y que con esto ellos vernán a poblarse con todos sus indios, hijos, mujeres y chusma junto al fuerte de Maquegua... Y que en el dicho asiento de Maquegua los defiendan de sus enemigos y que el presente verano harán sus casas y el invierno siguiente sus sementeras en la dicha isla. Y que en el ínterin no se les pida mita ni servicio, pero que después desto lo darán... Y darán soldados para contra los indios rebelados»<sup>63</sup>.*

En Quilacoya pedían, además, «que se les dejen sus bebederos y les dejen holgar sus fiestas" y "que la labor de las minas las hagan al presente los indios de paz, y que ellos por ahora no labren sino para sus rescates, porque están ocupados en hacer sus casas y sementeras...»<sup>64</sup>. En estos requerimientos de los lonkos se aprecia una conciencia de su propio poder. Si no fuera así, ¿cómo entender las exigencias que formulaban al gobernador? Un enemigo derrotado no está en condiciones de exigir; debe acatar. Nada de eso sucedió en la Araucanía de estos años.

En cambio, los encomenderos no captaron —¿o no quisieron asumir?— la situación por la cual atravesaba la colonia. Sus propios intereses tenían primera, segunda y tercera prioridad. Años más tarde, un agudo observador comentaba que «los españoles encomenderos de Chile tienen sólo puesta la mira en el interés de gozar del servicio de los indios, engañálos la esperanza de que mediante la paz, han de poseer con quietud lo que tuvieron, y que se les aumentarán las haciendas con el tributo de sus rebelados indios, que volvieren a reducirse a su deseada paz»<sup>65</sup>. El trato que daban a los indígenas encomendados no se asimilaba en nada a la política conciliadora que propugnaba Oñez de Loyola. Una y otra vez se repetían los abusos, de manera que se dictaron varias provisiones para frenar las injusticias y respetar las promesas hechas a los mapuche<sup>66</sup>.

No obstante, la realidad era distinta. Como bien indica Villalobos: «Las buenas intenciones de la corte y el espíritu protector de muchas reales

63. Requerimientos y capitulaciones de paz que hizo el gobernador Oñez de Loyola con algunos caciques de los indios de guerra, 1593, CDIHCh, 2ª Serie, tomo IV, p. 381.

64. Idem., p. 378.

65. GONZÁLEZ DE NÁJERA, op. cit., p. 132.

66. Al respecto, Oñez de Loyola dictó numerosas instrucciones. A modo de ejemplo: Ordenanza que deben guardar los administradores de los pueblos de indios, 1º de febrero de 1593; Provisión acerca



*cédulas y ordenanzas, repetidas incesantemente, tuvieron reducida eficacia, mientras en la realidad de cada día la voluntad de los encomenderos, de sus administradores y capataces, apuraba el esfuerzo de los aborígenes bajo condiciones inhumanas. La reiteración de las leyes prueba su incumplimiento»<sup>67</sup>.*

Las paces, logradas en momentos tan complicados, engañaron a todo el mundo. La rendición de poderosas comarcas como Arauco y Catiray, la tranquilidad aparente que reinaba al sur del Biobío y el anuncio de los refuerzos que venían del Perú, crearon un clima de exagerado optimismo.

*«Con menos flirza que hubo en esta guerra con tal prudencia, pues, se gobernaba el prudente Loyola en esta tierra que todo a su valor se le allanaba... El verse aquellos bárbaros tratados del buen gobernador con tal clemencia y de ásperos trabajos relevados en que hasta allí los tuvo la insolencia, de modo obró en sus pechos obstinados, y así a su fe los puso y obediencia, que ya de amor Arauco le servía y Catiray de paz le obedecía»<sup>68</sup>.*

Muchos vecinos y soldados comenzaban a relajarse peligrosamente. Se pensaba en la sumisión de los mapuche; la conquista de Tucapel y Purén, únicas que restaban «para la perpetuidad de la paz», era una cosa de tiempo para cuando se reforzara el ejército, donde sólo quedaban ciento cincuenta hombres<sup>69</sup>. Oñez de Loyola ya se encontraba en los aprestos para la expedición que pacificaría a los últimos rebeldes. Con los doscientos soldados que arribaron en 1596, estaba listo para penetrar en la hasta entonces inexpugnable ciénaga de Purén.

del buen tratamiento que se ha de dar a los indios, 20 de junio de 1593; Provisión sobre la libertad de los naturales, 17 de noviembre de 1593; Provisión para que no se destietren los indios cogidos en la guerra, 5 de marzo de 1591; y Provisión para que no se embarquen los indios desnaturalizándolos, 15 de junio de 1594, todas en CDHCh, 2ª Serie, tomo IV. El imprescindible libro de JARA, op. cit., analiza algunos de estos documentos en el capítulo 8.

67. VILLALOBOS, *Historia del pueblo chileno*, tomo II, op. cit., p. 73.

68. *Las guerras de Chile*, op. cit., Canto I, pp. 21-22.

69. Carta de Vizcarra al rey, Santa Cruz, 14 de marzo de 1596. Mss. Medina, tomo 97, fs. 182-183.

## LOS MAPUCHE EN LOS ALBORES DE LA REBELIÓN GENERAL DE 1598

A pesar de las paces conseguidas en algunas regiones, los mapuche de guerra no descansaban en su afán por expulsar a los españoles de sus territorios. Por lo mismo, sus jefes militares buscaron la unidad de acción de todos los indígenas al sur del Biobío, aunque solo fuera temporalmente. Había que aprovechar la paz para recuperarse materialmente e incitar a las parcialidades sometidas a sumarse a los preparativos de una gran insurrección. Esto último implicaba el castigo a las comarcas que colaboraban voluntariamente con los hispanocriollos, lo cual consta en la documentación de la época.

Los dos mulatos, que habían participado junto a los mapuche en varios combates, sostuvieron en su interrogatorio de 1593, que los indígenas «*tienen determinado de sustentar la guerra como hasta aquí y de defender su libertad y la de sus mujeres e hijos y de tal manera tienen puesto estanco al tratar de paz, que al que lo tratase le matarían como a traidor y para sustentar la guerra están hermanados todos los indios que están de guerra*»<sup>70</sup>.

En el mismo sentido se expresó el cronista Diego de Rosales al referir que los rebeldes de Tucapel «*estaban muy sentidos de los Araucanos, porque hubiesen dado la paz, y que en sus juntas y borracheras, se habían juramentado contra ellos de hacerles cruda guerra, sin mirar a que muchos estaban emparentados, diciendo que primero era el bien común, la patria y la libertad, que el respeto del parentesco*». Por otra parte, sostiene que los purenes «*salían gobernados por Paillamacho, indio belicoso y de mucho valor, a hacer correrías por unas y otras partes, infestando las tierras de los amigos que habían dado la paz. Y motejándolos de gallinas y traidores a la patria, afeando su poco valor por haberse rendido tan presto a un gobernador, que ni tenía gente, ni fuerzas, sino un embuste y palabras dulces con que los engañaba, diciéndoles que no eran hombres sino mujeres los que se rendían con agasajos fingidos y con requiebres engañosos*»<sup>71</sup>. Estos hechos revelan que ya en 1593 era muy fuerte la resolución de la «vanguardia» mapuche a resistir y provocar la insumisión de los indios que daban la paz.

70. Declaraciones de dos mulatos que vivían entre los indios rebeldes, 7 de diciembre de 1593, CDHCh, 2ª Serie, tomo IV, p. 387.

71. DIEGO DE ROSALES, *Historia general del Reino de Chile, Flandes Indiano*, Ed. Andrés Bello,

Un primer signo de alarma para los españoles fue el ataque al recién fundado fuerte Jesús, encabezado por los purenes en 1595. Informados de que «los españoles eran pocos, y con la paz vivían descuidados y era fácil el ganarles el fuerte», lo embistieron a medianoche unos seiscientos guerreros en tres escuadrones y le prendieron fuego<sup>72</sup>.

El mismo año se registró otro hecho de fundamental significación para comprender los sucesos posteriores. En su política de forzar a los indios de paz a levantarse, mil mapuche de las zonas rebeldes se dirigieron a maloquear los términos de Imperial. Vale la pena detallar lo ocurrido allí:

*«Y teniendo aviso los indios del fuerte de Rangali que la junta enderezaba para su fuerte, avisaron al capitán y corregidor de la Imperial Galleguillos, que los defendiese, que tenían nueva de que los purenes hacían junta contra ellos. Más el corregidor, pensando que era excusa por no dar la mita para sacar oro que daban siempre del tercio de los indios, la envió a sacar con todo rigor, haciendo salir del fuerte cien indios para las minas, los mejores mozos y más valientes soldados. Apenas habían salido los cien indios a sacar oro, cuando llegó la junta de los mil indios al fuerte y, cercándole al amanecer por todas partes, se trabó una gran pelea entre los de fuera y los de dentro que duró tres horas, y como a los del fuerte se les acabasen las flechas y hubiese en él pocos respecto de los que de afuera le combatían, le entraron y degollaron todos los indios e indias, niños y viejos, sin dejar uno vivo, en que mataron más de seiscientas personas, relamiéndose los purenes en la sangre de los imperiales. El capitán Galleguillos, aunque salió en su seguimiento, no fue a tiempo y no hizo nada. Cuando los cien indios que habían ido a las minas volvieron y hallaron degollados sus padres, hermanos, mujeres e hijos, daban voces como locos, y no era su sentimiento tanto contra los indios de guerra como contra los españoles que ni los habían querido creer ni dar ayuda. Y*

Santiago, 1989, tomo 11. libro V, capítulo 1, pp. 663 y 664. Todas las citas de esta crónica provienen del mismo tomo y libro, por lo que en adelante sólo se indicarán la página o el capítulo correspondiente. Evidentemente los mapuche no hablaban de «patria» o «bien común». Sin embargo, las expresiones que utilizan los cronistas y las cartas nos permiten captar un cierto estado de ánimo que sí existía. Muchas frases que se colocaban en boca de mapuche no se deben tomar al pie de la letra.

72. Idem, capítulo 3, p. 672. OVALLE, op. cit., p. 269 y carta de Oñez de Loyola al rey, 10 de octubre de 1595, Mss. Medina, tomo 97, f. 106. La cita es de ROSALES. Este y Ovalle atribuyen el hecho a los mapuche de Purén mientras el gobernador acusa a los de Hualqui. Lo más probable es que participaran indígenas de ambas comarcas en el ataque.

*que en el tiempo en que habían de haber estado defendiendo su fuerte, sus casas, mujeres e hijos, los habían enviado a sacar oro para su insaciable codicia. Y así, maldiciendo a los españoles y su amistad, se fueron desesperados por esos montes jurando de no parar, hasta vengarse de ellos»<sup>73</sup>.*

Este ejemplo nos demuestra que las paces logradas por Oñez de Loyola no era estables<sup>74</sup>. De hecho, cualquier agravio que sufrían los indios de servicio, revivía sus ansias de libertad y los impulsaba a integrarse a los insurrectos, tal como sucedió en este caso con los cautenes.

Además, muchos indios de paz colaboraban secretamente con los rebeldes. Esta realidad fue tempranamente captada por el gobernador, pues a los pocos meses de haber asumido su cargo escribía al virrey: «Que cuando se ven supeditados de nuestras fuerzas dan la paz condicional y fraudulenta obligados de algún manifiesto peligro... sucede sustentar la mitad del levo esta fingida amistad con nosotros y la otra mitad la guerra...»<sup>75</sup>. Los mulatos, ya citados, también proporcionan valiosa información en torno a este punto. Declararon que varias comarcas mantenían una paz fingida y daban avisos sobre los movimientos y fuerzas españolas a los de guerra, destacando el caso del lonko Colo Colo de Angol el Viejo<sup>76</sup>.

La política de Oñez de Loyola, sumada a la pobre infraestructura logística de los hispanocriollos, también estimulaba el accionar de los indios indómitos hacia los de paz. Miguel de Silva opinaba en 1598 que, «visto por los rebelados que no se les hace [guerra] ni ha juntado campo, han tomado avilantez y hacen grandes juntas y dan con los de paz, procurando

73. ROSALES, op. cit., capítulo 4, pp. 674-675.

74. En la Imperial seguirán registrándose los ataques rebeldes: «...al presente es la parte donde más acuden los indios a hacer sus entradas y correrías y robos y particularmente los de Purén que cada día corren la tierra desta ciudad con 200 y 300 de a caballo. Están todos los indios que sirven a la Imperial reducidos en reductos y fuertes de empalizadas y cañas fosadas, y así se pueden sustentar de los impetus de los contrarios aunque costándoles cada día muchas muertes y pérdidas de sus mujeres e hijos y haciendas y no llegan a 3.500 indios que sirven a esta ciudad». Informe de Miguel de Olaverria, 1598, en GAY, op. cit., pp. 16-17. Llamo la atención el pequeño número de indios de paz.

75. Información de Oñez de Loyola para el virrey, Rancagua, 15 de febrero de 1593, CDHCh, 2ª Serie, tomo IV, p. 394. Cabe preguntarse, ¿por qué Oñez de Loyola, consciente del carácter de las paces mapuche, las creyó tan firmes en los años siguientes?

76. Declaraciones de dos mulatos que vivían entre los indios rebelados, 27 de diciembre de 1593, CDHCh, 2ª Serie, tomo IV, pp. 386-387.



levantarlos como este testigo tiene por cierto lo harán»<sup>77</sup>. Otro testimonio es el de Olaverría, cuando se queja de la falta de soldados y perrrechos, «...porque todo esto se ha divulgado entre los indios amigos y nuevamente reducidos, y lo que es peor, entre los de guerra, que como tan diestros, todo lo saben y especulan, habiéndoles causado gran regocijo el entender que no se hará más guerra por mandar que no vaya más gente allá, de lo cual trataban en sus juntas, que será bastante ocasión a continuar en su rebelión y levantarse los de paz»<sup>78</sup>. El posible alzamiento de los indios de paz, se constituía así en una vital preocupación de los más perspicaces funcionarios españoles. Los sucesos de los años siguientes confirmarán lo acertado de sus temores.

Junto con las entradas de los indios de guerra, que se verificaban especialmente en las tierras vecinas a las suyas, el camino que unía Angol con Imperial era escenario de muchos asaltos y emboscadas que afectaban a los transeúntes. Los purenes controlaban esa estratégica ruta hace mucho tiempo. «En el camino real que hay de Angol a la Imperial hay una quebrada que se llama la Quebrada Honda, y es forzoso a los pasajeros pasar por ella porque no hay otro camino mejor, porque más arriba o más abajo, es muy áspero y montuoso. Y así han sucedido a los pasajeros muchas desgracias por respecto de que la bajada y la subida son cuevas ásperas y por lo hondo desta quebrada va un arroyo con algún montecillo donde los indios se emboscan. Y cuando los españoles están abajo, salen los indios a ellos de emboscada. Y por ser el sitio estrecho y fragoso, que no se pueden aprovechar de los caballos, han muerto a muchos españoles»<sup>79</sup>, relata al respecto Fray Diego de Ocaña.

En otro documento que resalta los logros del gobernador Oñez de Loyola, afirmando que «se camina con seguridad y sin recelo ni peligro los caminos que hay a todas partes, sin llevarse escolta alguna por toda la ribera del dicho Biobío hasta Angol...», se reitera, sin embargo, la inseguridad de la vía Angol-Imperial<sup>80</sup>. Para que esto se reconozca en una información

77. Información sobre la guerra de Chile, Santa Cruz, 8 de febrero de 1598. Mss. Barros Arana, tomo 10, fs. 281-282. Pedro Cortés ratifica lo anterior y agrega que los mapuche reducidos «tratan de que no podían sustentarse de paz porque los de guerra rebelados [los] inquietan y les ha de hacer fuerza alzarse». id. f. 293.

78. Representación de Olaverría al virrey, agosto de 1595, Mss. Medina, tomo 98, fs. 1-2.

79. Ocaña, op. cit., p. 28.

80. Testimonio del estado en que se hallaba el reino de Chile cuando entró el gobernador Martín García de Oñez y Loyola y el que tiene al presente, Santa Cruz, 29 de diciembre de 1594, CDIHCh, 2ª Serie, tomo IV, p. 375.

destinada a subrayar los progresos del reino, el problema debe haber sido bastante serio.

Pero esto no es todo. En 1593, prácticamente todo el territorio entre el Biobío y el Cautín estaba bajo control mapuche. Los vecinos de La Imperial se lamentaban que «rodos los llanos hasta Angol y hasta la mar... y hasta las propias goteras de nuestras casas, lo poseen los indios rebelados»<sup>81</sup>. Los pocos soldados y el escaso número de habitantes imposibilitaban la ocupación de un mayor espacio<sup>82</sup>. Esta situación no varió sustancialmente durante el gobierno de Oñez de Loyola. De hecho, en 1598 el gobernador escribía al rey: «Deste río [Cautín] hasta el de Biobío, que son 30 leguas, sólo tenemos por nuestro y de paz la ciudad de Angol»<sup>83</sup>.

Por tanro, los mapuche eran dueños de facto de gran parte de la Araucanía. Este dominio territorial –fundamental para la comprensión del éxito mapuche a partir de diciembre de 1598– se manifestaba sobre todo en torno a Angol. Señala el gobernador: «Y alrededor de la ciudad hay un golpe de viñas, que es el sustento della, a las cuales y su beneficio se va con recato, porque cada día los alancean los indios de guerra y a cuarto de legua del pueblo y menos no se pueden descuidar con dejar un caballo ni un buey dos noches fuera que no los pierdan, ni apacientan ganado menor de miedo al enemigo»<sup>84</sup>. Según Barros Arana, incluso en los lugares que aparentaban la mayor tranquilidad, no se podía salir al campo sin ciertas precauciones<sup>85</sup>.

Al parecer, en todas las ciudades y fuertes españoles, el espacio efectivamente controlado alcanzaba sólo los alrededores más inmediatos<sup>86</sup>.

81. Carta del Cabildo de la ciudad Imperial al rey, 22 de noviembre de 1593, CDIHCh, 2ª Serie, tomo IV, p. 375.

82. De acuerdo a VILLALOBOS, no serían más de 7.525 los hispanocriollos hacia el año de 1600. A éstos hay que sumar unos 20.000 mestizos, muchos de los cuales residían con los mapuche. Comparando esta población con los 160.000 nativos, de los cuales por lo menos 2/3 se ubicaban en la Araucanía, se comprenden los lamentos del Cabildo de Imperial (*Historia del pueblo chileno*, tomo II, op. cit., p. 113).

83. Carta de Oñez de Loyola al rey, Concepción, 12 de enero de 1598, Mss. Medina, tomo 98, f. 159.

84. Idem.

85. BARRROS ARANA, op. cit., pp. 130-131.

86. Es muy probable que el dominio territorial de los mapuche en estos años o, al menos, la inseguridad de los españoles, también se expresara en Villarrica, Osorno u otras regiones, pero eso es casi imposible de demostrar. Desgraciadamente, para el gobierno de Oñez de Loyola contamos con muy poca documentación en Chile y no ha llegado hasta nosotros la correspondencia de los Cabildos de las llamadas «ciudades de arriba». Por esta razón, sólo puedo plantear hipotéticamente el control espacial por parte de los mapuche y huilliche de estas regiones.

Puede servir como prueba, la impunidad casi absoluta con la cual los indios de guerra acechaban los poblados españoles y las comarcas que daban la paz. Los hermanos mulatos, en los dos y tres años que permanecieron junto a los mapuche, participaron en correrías o cercos que afectaron a Mulchén, Arauco, Quilacura, Longotoro, Purén y Maquehua. Incluso se menciona la participación de Anganamón de Pallaguén (Purén), en un cerco efectuado a Maquehua<sup>87</sup>. Esto revela un área de operaciones militares bastante amplio que abarcaba, al menos, los ríos Biobío y Toltén. Así, seis años antes del alzamiento general, los futuros toki ya llevaban la flecha ensangrentada a otras parcialidades.

Recapitulando, si bien la actividad bélica disminuyó en intensidad durante los primeros años del gobierno de Oñez de Loyola, el fantasma de la guerra siempre estuvo presente. En el lado español, sólo algunos se fueron dando cuenta del peligro que corría el reino al confiar demasiado en la firmeza de las paces logradas con algunas comarcas mapuche. La mayoría, incluyendo al gobernador, pecaba de falso optimismo y subestimó la capacidad organizativa del enemigo.

No existió un apaciguamiento de los indígenas, pues hemos visto que sus incursiones no cesaron, amparadas en la libre circulación por casi toda la Araucanía. Así, los sucesos ulteriores comienzan a tener una explicación que revela un accionar mapuche coherente y perfectamente consciente de las limitaciones del adversario. Tal coherencia es la clave para dimensionar correctamente los acontecimientos a partir de 1597.

### ALARMA EN PURÉN

Habíamos dejado al gobernador en los aprestos para internarse en la ciénaga de Purén. Durante el verano de 1597 unos trescientos españoles, acompañados de yanaconas e indios amigos, iniciaron las operaciones. Tras algunos enconados combates, efectivamente lograron levantar un fuerte en las vegas de Lumaco<sup>88</sup>.

87. Declaraciones de dos mulatos que vivían entre los indios rebelados, 27 de diciembre de 1593, CDIHCh, 2ª Serie, tomo IV, pp. 384-385.

88. En carta del virrey Velasco al rey, se refieren los combates que se libraron para fundar el fuerte «aunque con muerte de muchos indios y de cuatro españoles que le mataron...». Lima, 23 de abril de 1597, Mss. Medina, tomo 98, f. 27. Véase también ROSALES, op. cit., capítulo 6.

La respuesta de los comarcanos no se hizo esperar. Un participante de esta campaña nos informa al respecto: «...y después de poblado el dicho fuerte de Puren se ofrecieron muchos encuentros y guazábaras con los indios rebelados, así en la misma ciénaga donde los dichos indios estaban, como fuera de ella, que fue en tanto grado que en cuarenta días no se dejó de pelear con ellos un día.. y especialmente en una batalla y reencuentro que con ellos se tuvo, llevándose los dichos indios las vacas, las cuales les quitaron a fuerza de lanzadas y arcabuzasos donde se peleó con mucho número de indios hasta que fue de noche...»<sup>89</sup>. Durante los meses que los españoles consiguieron aguantar el permanente asedio al fuerte, los mapuche desplegaron todo tipo de artimañas, desviando incluso la corriente del río Lumaco para anegar el sitio ocupado por el enemigo<sup>90</sup>.

El invierno de 1597 aumentó los problemas de los peninsulares. Junto con soportar el frío y el hambre, los yanaconas «se nos huían cada día, llevando los mejores caballos que teníamos para vadear los ríos que lo uno y lo otro nos hizo harta falta»<sup>91</sup>. En septiembre, el fuerte tuvo que ser abandonado definitivamente, adjudicándose los nativos un triunfo que envalentonó aún más a los konas de Purén.

La cantidad de mapuche que actuaron en algunas ocasiones y la variedad de recursos utilizados durante el cerco, revelan una organización considerable. De acuerdo a los documentos, hubo un ataque en que habrían intervenido cinco mil guerreros<sup>92</sup>. En el siglo XVI, en cualquier parte del mundo, juntar, alimentar y cobijar ese número de efectivos, requería de un mínimo de planificación e infraestructura. En este caso, los tucapeles «como más gruesa y poblada de gente y bastimentos, ofreció y dió a Purén los bastimentos que el fuerte que poblé le había quitado... [y] reforzó a Purén en todo cuanto pudo, engañando al castellano de Arauco y diciendo que me daría la paz infaliblemente el día que entrase a aquel

89. Pedimento del capitán Sebastián García Carreto sobre que se le haga merced de encomendar indios, 1597, CDIHCh, 1ª Serie, tomo XXV, p. 20. También relata otros combates que confirman la veracidad de los acontecimientos que narra ROSALES en el capítulo 6.

90. BARRROS ARANA, op. cit., p. 224.

91. Carta de Oñez de Loyola al rey, Concepción 16 de enero de 1598, Mss. Medina, tomo 98, f. 47.

92. Pedimento de Sebastián García Carreto... CDIHCh, 1ª Serie, tomo XXV, p. 120; y carta de Oñez de Loyola al rey, inconclusa y sin fecha, Mss. Medina, tomo 98, f. 2. ROSALES, op. cit., p. 679, aumenta el número de atacantes a 7 mil.



estado... y quel tiempo del invierno tan cruel les era favorable, animaron a los purenes a que apretasen el fuerte, como lo hicieron»<sup>93</sup>.

Este tipo de cooperación entre los mapuche de distintas ayllarehuas se practicaba regularmente. De hecho, en un parlamento de 1605, los mapuche de la zona de Yumbel confesaron al entonces gobernador Alonso García Ramón la existencia de una concerración mapuche. Los lonkos declararon que «determinaron de hacerles la guerra y vengarse, y para hacerles guerra mejor, dividieron sus tierras en ayllareguas, pusieron leyes de guerra, enviaron sus toquis a Purén Cunumpulli y Angol y a las demás partes, con opinión de los más valientes de la tierra y de su libertad y queste ánimo heredaron de sus padres...»<sup>94</sup>.

Ya vimos la colaboración que brindaban los indios de paz a los de guerra y el dominio mapuche de un vasto territorio; ahora, a los rebeldes se les sumaban los yanaconas y se embestía exitosamente un fuerte que contaba con más de ciento cincuenta soldados para su protección.

Considerando todos estos antecedentes, no nos pueden sorprender los comentarios del Cabildo de Santiago en torno a los preparativos mapuche para un gran levantamiento: «Antes de que sucediese la muerte del gobernador Martín García de Oñez de Loyola dimos aviso a Vuestra Majestad del estado de este reino y guerra que evidentemente se esperaba recibir de enemigos que había seis años que debajo de nombre de amigos estaban tan bastecidos de armas, caballos, ganados y otros pertrechos de guerra que en la simulada paz con gran cuidado habían procurado y adquirido»<sup>95</sup>. Por otra parte, unos indígenas apresados en la zona central

93. Carta de Oñez de Loyola al rey, Concepción, 17 de enero de 1598, Mss. Medina, tomo 98, fs. 45-46. El mismo Consejo de Indias señalaba los tratos entre Purén y Tucapel: «...porque mientras una parte queda rebelde acuden los demás a ella... y que no teniendo posibilidad para poblar más que la una juntándose las dos en la otra, han de dar continua inquietud». Acuerdos del Consejo de Indias, Madrid, 19 de julio de 1598, Mss. Medina, tomo 100, fs. 122-123.

94. Autos de las paces y perdón general hechas por el gobernador García Ramón, 1605. Mss. Medina, tomo 11X, f. 10.

95. Carta del Cabildo de Santiago al rey, 30 de abril de 1599, CDIHCh, 2ª Serie, tomo V, pp. 90-91.

«confesaron que había seis años trataban esta general rebelión...»<sup>96</sup>. Sumados estos testimonios a los datos que se entregaron en páginas anteriores y tomando en cuenta el posterior desarrollo de los hechos, no parece descabellado plantear una larga y cuidadosa premeditación de la rebelión general mapuche de 1598. Las fuentes citadas, al menos, así lo consignan<sup>97</sup>.

La victoria de Purén comprobó en la práctica el funcionamiento de las alianzas y el acierto de las tácticas mapuche ante un adversario que flaqueaba por todos lados. La Araucanía entraba así en la última fase de los preparativos para la rebelión general. Mientras en Purén los guerreros comenzaban a despedirse de sus familias para ir a tomar la ofensiva contra los españoles, llegó el aviso de una comitiva que se dirigía desde la Imperial a Angol.

Distintos presagios y portentos en Chillán, revelaciones de «algunas piezas, las cuales examinadas, habían declarado como Anganamón y Pelantaro estaban haciendo gente en Purén, y tenían muchos indios convocados...», un aviso del capitán español Pedro Escobar de Ibacache o dos sueños de su muerte, podrían haber alertado al gobernador de la inminencia de un peligro<sup>98</sup>. De nada sirvieron las advertencias. El 21 de diciembre de 1598 salió acompañado de unos cincuenta españoles y trescientos yanaconas para socorrer la zona de Angol, donde los mapuche habían dado muerte a dos soldados del fuerte de Longotoro. El 22 se alojó el campo en Curalaba. Pelantaru observaba desde lejos los movimientos del enemigo, mientras sus hombres tomaban posiciones. Al amanecer del 23 de diciembre, trescientos mapuche a caballo cayeron sorpresivamente sobre los dormidos centinelas...

96. Parecer acerca de si contra los indios de Arauco es justa la guerra que se les hace y si se pueden dar por esclavos, dado por fray Reginaldo de Lizárraga, Lima, 1º de julio de 1599, CDIHCh, 2ª Serie, tomo V, p. 45.

97. Concuerdan con esta interpretación, aunque sin aportar mayores elementos de juicio: ENCINA, op. cit., pp. 155-156; GUSTAVO VALDÉS, «Chile en el siglo de su difícil consolidación: el Flandes Indiano», en: *Historia General de España y América*, tomo IX-2, Rialp: Madrid, 1984, p. 418.

98. *Purén Indómito*, op. cit., Canto I, octavas 25-33 y ROSALES, op. cit., capítulo 7.

## Cronología de la rebelión general mapuche de 1598 \*

Hace ya 400 años, con la emboscada al gobernador Martín García Oñez de Loyola en Curalaba (23 de diciembre de 1598), los mapuche iniciaron las operaciones militares que culminarían en la expulsión de los españoles de los territorios situados al sur del río Biobío. Este gran hito en la historia mapuche, naturalmente que merece ser recordado en estos días. La cronología que se ofrece a continuación constituye un pequeño botón de muestra para poder conocer qué sucedió entre 1597 y 1610 en torno a la rebelión general, liderada por Pelantaru.

### 1597

Verano En Purén, los españoles levantan el fuerte de San Salvador, que debe ser abandonado al poco tiempo (septiembre) por no resistir los constantes ataques de los mapuche de la zona.

### 1598

Diciembre, 23 En Curalaba, a mitad de camino entre La Imperial y Angol, trescientos mapuche de Purén, acaudillados por Pelantaru, emboscan y dan muerte al gobernador Martín García Oñez de Loyola con sus cincuenta acompañantes y unos trescientos yanaconas.

### 1599

Enero En Purén, los mapuche se reúnen en una gran junta que cuenta con la participación de las comarcas más importantes. Se elige a Pelantaru para conducir la guerra en calidad de *toqui* general, secundado por Nahuelburi, Quintehuenú y Anganamón en los distintos focos de combate.

Enero, 16 Alzamiento de toda la comarca de Arauco.

Febrero, 4 Alzamiento de la comarca de Angol hasta el río Laja.

Febrero, 6 Alzamiento de Catiray, Marihuenu, Millapoa, Talcamávida y de todo lo que estaba en paz en la banda norte del Biobío.

\* Anexo II del trabajo de DANIEL PALMA A., *La rebelión mapuche de 1598*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Instituto de Historia, P. Universidad Católica de Chile, 1995.

Marzo, 7 Se produce la despoblación de la estratégica aldea de Santa Cruz de Oñez, ordenada por el gobernador interino Pedro de Vizcarra ante la imposibilidad de mantenerla.

Abril Tras arrasar el fuerte de Boroa, Pelantaru y Anganamón emboscan y dan muerte al corregidor de La Imperial, Andrés Valiente, junto con cuarenta soldados.

Mayo, 28 Francisco de Quiñones, sucesor de Vizcarra, llega al puerto de Talcahuano.

¿Mayo/Junio? En un ataque, dirigido por Anganamón, la ciudad de Villarrica es quemada, mientras todos sus pobladores se repliegan a un fuerte.

Octubre, 9 Los mapuche comarcanos, encabezados por Quilacán, arremeten durante la noche contra la ciudad de Chillán, que es incendiada, saqueada y queda reducida a un fuerte.

Noviembre, 24 Cuatro mil guerreros mapuche acometen una desprevista Valdivia, dando muerte a más de cien españoles y cautivando otros trescientos. La ciudad es completamente quemada.

### 1600

Enero, 19 y 20 Un gran contingente mapuche, mandado por Pelantaru y Anganamón, ataca Osorno. Los españoles se refugian en el fuerte, evitando una sorpresa como la ocurrida en Valdivia.

Marzo, 13 Los españoles desbaratan una junta mapuche, dirigida por Nahuelburi, Talcalauquén y Quelentaru, en los llanos de Yumbel o de La Laja. Mueren unos cuatrocientos mapuche, sin registrarse mayores bajas españolas.

Abril, 5 Tras escuchar al Cabildo y a los principales militares y vecinos, el gobernador Quiñones ordena la despoblación de La Imperial, asediada por los mapuche y el hambre.

Abril, 17 El corsario holandés Baltazar de Cordes se apodera de la ciudad de Castro en coordinación con los nativos de Chiloé.

Abril, 18 El gobernador Quiñones ordena la despoblación de Angol.



|               |                                                                                                                                                          |
|---------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Mayo          | Francisco Del Campo recupera el control de Castro para los españoles.                                                                                    |
| Julio, 29     | Alonso García Ramón, sucesor de Quiñones, desembarca en Valparaíso.                                                                                      |
| Agosto        | Se registran correrías de los mapuche en el río Maule.                                                                                                   |
| <b>1601</b>   |                                                                                                                                                          |
| Febrero, 11   | El nuevo gobernador, Alonso de Ribera, entra en Concepción.                                                                                              |
| primavera     | En una emboscada frente al Canal del Chacao muere el coronel Francisco del Campo.                                                                        |
| <b>1602</b>   |                                                                                                                                                          |
| Febrero, 7    | Cae la ciudad de Villarrica, tras ser atacada por los mapuche comarcanos al mando de Cuminahuel.                                                         |
| Febrero       | Ribera funda, en la confluencia de los ríos Vergara y Biobío, el fuerte de Santa Fe.                                                                     |
| Marzo, 13     | Hernández Ortíz establece el fuerte de la Trinidad en Valdivia y lo deja con unos 125 hombres a cargo de Rodrigo Ortíz de Gatica.                        |
| Octubre, 28   | Pelantaru y Nahuelburi dirigen un ataque al fuerte de Santa Fe, el cual logra ser rechazado por la guarnición que sufre 51 heridos.                      |
| <b>1603</b>   |                                                                                                                                                          |
| Enero         | Ribera funda el fuerte de Nuestra Señora de Halle en la confluencia de los ríos Biobío y Laja con el estero de Millapoa, cerca de la antigua Santa Cruz. |
| Enero/Febrero | Parte de los coyunches, hualquis, la cordillera de Chillán desde el Maule al Laja y algunos comarcanos de Concepción dan las paces a los españoles.      |
| Diciembre, 24 | Se construye el fuerte Nacimiento en las juntas del estero Vergara y el Biobío, delante del de Santa Fe.                                                 |

**1604**

|                  |                                                                                                                                                                         |
|------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Enero, 22        | El gobernador Ribera publica en Concepción el bando que crea oficialmente un ejército permanente de 1.500 plazas, mantenidas por la Corona a través del Real Situado.   |
| Febrero, 13      | Llega un barco a Valdivia con la orden de despoblar definitivamente la plaza.                                                                                           |
| ¿Marzo, 15?      | Ante la falta de socorros, Hernández Ortíz decide abandonar Osorno y sale con los sobrevivientes rumbo a Chiloé.                                                        |
| Invierno         | Pedro Cortés realiza numerosas entradas en la comarca de Arauco y logra capturar a su <i>toqui</i> Quintebueno, quien, según las fuentes, muere de pena al verse preso. |
| Octubre, 4       | Tras una derrota sufrida a manos de Cortés, Antemaulén, <i>lonco</i> de Lavapié (Arauco), se somete a los españoles quedando casi toda la comarca en dominio de éstos.  |
| ¿Nov./Diciembre? | Ribera funda el fuerte Santa Margarita de Austria en la desembocadura del río Lebu, dividiendo así a las comarcas de Arauco y Tucapel.                                  |

**1605**

|                      |                                                                                                                                                                                                                                                          |
|----------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Enero, 28            | En Yumbel, los mapuche de Nahuelburi asaltan una patrulla del fuerte, dando muerte a 25 soldados. En respuesta, un mes más tarde Cortés atrapa a los victoriosos indígenas, acabando con 60 de ellos.                                                    |
| Marzo, 19            | Alonso García Ramón llega a Concepción para suceder a Ribera.                                                                                                                                                                                            |
| Marzo                | Ribera concluye la construcción de un fuerte en Paicaví, en el sitio de la antigua Cañete.                                                                                                                                                               |
| Marzo, 20 a Mayo, 16 | Se efectúan siete parlamentos entre mapuche de Arauco, Tucapel, Catiray y Biobío y las autoridades españolas encabezadas por García Ramón y el Padre Luis de Valdivia. Se ofrece a los mapuche la abolición del servicio personal a cambio de las paces. |

- 1606**  
Enero Los españoles abandonan el fuerte de Nuestra Señora de Halle y levantan en las cercanías, junto a la ribera del Biobío, el poblado de Monterrey de la Frontera.
- Enero Muerte de Nahuelburi, *toqui* de Mulchén.
- Febrero, 4 y 5 Los españoles, mandados por García Ramón, realizan infructuosas entradas en la ciénaga de Purén.
- Febrero En la confluencia del Cautín con el Boroa o Queje, García Ramón establece el fuerte San Ignacio de la Redención, con la idea de reedificar a partir de aquél la ciudad de La Imperial. El fuerte será conocido como el de Boroa.
- Marzo, 30 En un fallido intento por refundar Angol, los españoles, dirigidos por Álvaro Núñez de Pineda, son atacados en Chichaco, donde pierden 25 soldados.
- Septiembre, 29 Triunfo mapuche en Palo Seco, en las cercanías del fuerte de Boroa, donde en una emboscada tendida a unos ciento cincuenta soldados, encabezados por Juan Rodulfo Lisperguer, son muertos casi todos, incluyendo al capitán. Los españoles deberán abandonar el fuerte pocos meses después.
- Fines del año El gobernador decreta la «guerra a sangre y fuego» contra los mapuche, sin distinciones entre hombres, mujeres y niños.
- 1607**  
Febrero, 10 García Ramón funda el fuerte de San Jerónimo en las faldas de la cordillera de Catiray.
- 1608**  
Mayo, 26 Felipe III promulga la Real Cédula que decreta la esclavitud para los mapuche cogidos en la guerra.
- 1609**  
Mayo, 5 Se conoce en Chile la Real Cédula que autorizaba la esclavitud araucana.

- Septiembre, 8 En Santiago se instala la Real Audiencia, cuyo primer presidente será el gobernador.
- ¿Octubre? Tras diversas incursiones en la provincia de Tucapel, los españoles mandados por Diego Bravo de Saravia son arcaados en Cuyuncaví, sufriendo 34 bajas entre prisioneros y muertos. Otros serenta soldados quedaron heridos.
- En España se comienza a debatir el proyecto de guerra defensiva, impulsado por el jesuita Luis de Valdivia.
- 1610**  
Mayo Con ochenta soldados es repoblado un fuerte en el viejo sitio de Angol. Su existencia será efímera.
- Agosto, 5 En Concepción muere Alonso García Ramón, sin conseguir el propósito de restablecer el dominio hispano al sur del Biobío.